

ARCHIVO

Atte

Alberto Etchegaray Aubry
Ministro de Vivienda y Urbanismo

25/2/94

RECIBO

NR. 94/3491

25 FEB 94

P.A.A.	<input type="checkbox"/>	R.C.A.	<input type="checkbox"/>
C.B.E.	<input checked="" type="checkbox"/>	M.L.P.	<input type="checkbox"/>
M.T.O.	<input type="checkbox"/>	EDEC	<input type="checkbox"/>
M.Z.C.	<input type="checkbox"/>		

Todo el escenario para Patricio Aylwin

Por más que algunos se empeñen en hacer de la política actual un trabajo elitista sólo para expertos, hay hechos, sensaciones, y las tan vapuleadas emociones, que demuestran que los operadores no han logrado inventar todavía nada que reemplace a los dirigentes políticos que saben hacer vibrar a punta de recuperar espacios de dignidad. ¿A qué viene, dirá estimado lector, esta reflexión dominical? Simplemente a que, que en medio del silencio que imperó esta semana en el reino de los Nuevos Tiempos -y todo indica que fue un silencio impuesto por el director de la orquesta, es decir Eduardo Frei-

surgió a pesar de la estrepitosa desafinación por las pérdidas de Codelco, la primera certeza de que Patricio Aylwin se estaba despidiendo. No hubo estridencias ni más frases para la historia, aunque el oleoducto chileno-argentino y el nuevo aeropuerto habrían dado una buena oportunidad. Pareciera que el

gobierno se permitió flaquezas y lágrimas desbordantes sólo al culminar el año final de su mandato. Ahora, en un ambiente de sobriedad, de inauguración de obras y recargada agenda, sin dramas ni grandes honores, Patricio Aylwin inició su retirada.

Cómo no evocar febrero de 1990, cuando un gran signo de interrogación flotaba en el ambiente mientras las frustraciones y el miedo, largamente acumulados, comenzaban a soltar sueños y esperanzas y formar una densa nube de expectativas.

Las imágenes surgen nítidas. Apenas Aylwin entró a La Moneda, marcó

la cancha. Lo hizo en pleno Estadio Nacional rindiendo homenaje a los desaparecidos y a sus familias. Aquellas imágenes para la historia, emocionaron a cientos de miles en Chile y fueron una primera sutura para una herida muy profunda.

No hubo respiro. Francisco Cumplido seguiría ocupando la misma cancha con su paquete de reformas legales: las llamadas Leyes Cumplido. Podrá decirse que Cumplido no negoció como debía frente a la Corte Suprema y que la demanda por justicia sigue vigente en la sociedad chilena. Sin

exteriorizar sus emociones en público -por todo el daño y la muerte ocasionados por la Dina y el régimen militar. Fue una sutura más, que arrancó un suspiro de alivio y de revisión en más de un empresario y dirigente derechista, y un gramo de rencor en miles de víctimas.

Los hitos en cuatro años han estado marcados por grandes emociones, aquellas que sobre todo se miden por la honda huella que dejan en la memoria. Aylwin también dejó huella en la oposición. Hubo trato digno, respeto y delicadeza para quien había sido con-

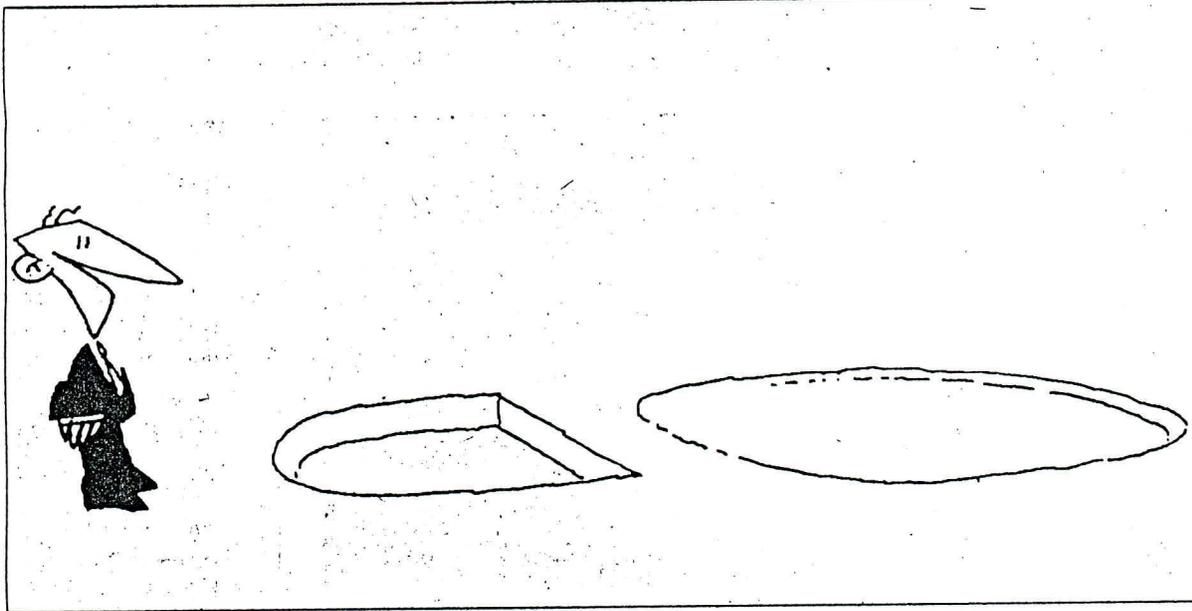
balance y quede ese cúmulo de emociones fuertes, surgirá la pregunta obvia: ¿Cuál será el símbolo que marcará el inicio de los Nuevos Tiempos?. No se sabe. Si la agenda política de Aylwin tuvo un deliberado contenido simbólico, la agenda de Frei deberá buscar sus propios símbolos, los que, considerando lo que recién termina, no deberán carecer de emociones.

Nadie pide que se repita un nuevo Estadio Nacional ni un informe Rettig. Eso ya quedó atrás. Si los Nuevos Tiempos no son sólo un eslogan, habrá que eliminar cualquier lastre que impida mirar al futuro, terminar con el miedo a la diferencia, a la crítica, a la discusión abierta y franca, a mirarse al espejo como un país sin miedo.

Habrà que mirar a los pobres de frente y no en fotografías. Habrà que reconocer que la corrupción está a la vuelta de la esquina, porque tenemos un aparato estatal obsoleto, sin controles adecuados y que aleja a los profesionales eficientes y honrados. La irrupción de la corrupción, aunque a

veces se la disfrace de negligencia, o de ocultamiento de información, es quizás el tema que más convoca y perturba, y es por eso que requerirá de grandes símbolos.

Eduardo Frei está en silencio, y ha dejado en estos días todo el escenario a Patricio Aylwin, para que se despidiera en gloria y armonía. Y como no es un hombre que carezca de emociones, lo más seguro es que buscará una forma de identificar los Nuevos Tiempos, aquellos que ya empiezan a desplegarse al ritmo de una canción de Illapu coreada por miles de personas: "Vuelvo, vuelvo a vivir en mi país".



embargo, ¿no fue el propio Aylwin quien dijo, fuerte y alto, que a los jueces les faltó coraje moral?, ¿no es acaso conocida como "Doctrina Aylwin" la que postula que la amnistía no impide investigar?.

Todo parece indicar que Cumplido fue el elegido porque dominaba, casi con exageración, el arte de los principios y valores. Fue elegido para recuperar dignidad a costa de marcar las diferencias.

Nadie podrá olvidar la noche en que Patricio Aylwin pidió perdón dejando escapar lágrimas muy sentidas -él, enemigo como nadie de

siderado un enemigo. Pinochet debió reconocerlo, mientras la UDI lo vivía dramáticamente al recibir de Aylwin todo el apoyo para rendir homenaje a su líder asesinado, Jaime Guzmán.

No fue fácil que otros se tragaran aquel funeral. Vientos de guerra aún soplaban entre mar y cordillera, y ni siquiera el entierro -por fin digno- de Salvador Allende, lograría apaciguar los espíritus.

Hubo emoción también en los encuentros de Aylwin con los exiliados, y hubo otra lágrima arrancada al pudor ante la tafea inacabada ante los pobres.

Cuando la memoria deje atrás el